

Facundo Roca, 2023. *Sensibilidades y actitudes ante la muerte en el Río de la Plata, 1770-1822*. Buenos aires: SB. 268 p.

2

¿Qué representaba la muerte para un feligrés porteño de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX? ¿De qué forma se percibía y se experimentaba la propia y de los otros? ¿Cuáles eran los nexos comunicantes que unían el mundo terrenal con el más allá, el mundo de los vivos y el de los muertos? ¿En el marco de qué sistemas de creencias y en función de qué tipo de prácticas se estructuraban esas relaciones?

Estas son algunas de las preguntas que el libro de Facundo Roca, resultado de su investigación doctoral, pone en manos del lector y lo invita a reflexionar sobre las sensibilidades y las actitudes ante la muerte en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XVIII y las primeras dos décadas del XIX. Frente a estos interrogantes, el autor encuentra respuestas atendiendo a una diversidad de representaciones y prácticas que configuran la religiosidad porteña del período, así como también a los influjos que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales tuvieron sobre ellas.

Es decir, la cuestión de la *muerte* no se aborda en este libro de forma lateral ni como una totalidad horizontal, sino que indaga en la diversidad de representaciones y prácticas con la finalidad de recomponer cierta perspectiva estrecha –heredada de las interpretaciones clásicas de los estudios sobre la muerte en la perspectiva de la historia de las mentalidades– que narraron las actitudes hacia la muerte como

la historia de un continuo uniforme y acrónimo. Por el contrario, Facundo Roca recupera las apropiaciones y las disputas de sentido que los diferentes actores sociales, instituciones y corporaciones del período realizaron en torno a la *muerte*.

En esta búsqueda, el autor encuentra que en el mismo momento –último tercio del siglo XVIII– en que la piedad barroca rioplatense encontró su esplendor, también se inició el avance de una piedad ilustrada que fue erosionando –con distintas velocidades– el legado contrarreformista que permeaba y otorgaba significado a las sensibilidades y actitudes ante la muerte. De modo que en el proceso mismo de reconstruir el índice de este repertorio barroco, se atienden los indicios de transformación, los ritmos de dichos cambios y las diversas modalidades de circulación y recepción que la piedad ilustrada supo encontrar en la estratificada sociedad de la época.

Esta tensión, entre el índice del barroco y los indicios del cambio, no es mecánica, lineal, ni generalizada y recorre cada uno de los siete capítulos del libro a través de un repertorio documental –mayoritariamente inédito– muy diverso.

El primer capítulo aborda el modo en el que la sociedad barroca concibe la muerte como parte de la vida. Ajena a un límite de exterioridad, de negación o de autonomía del yo terrenal, la muerte predomina –“señorea”, dice el autor– sobre la vida.

Esta aguda conciencia de la finitud se asume como una consecuencia de los duros condicionamientos demográficos de las sociedades de antiguo régimen, así como también del despliegue del aparato discursivo derivado de la pastoral postridentina. Respecto de esta última, se analiza la eficacia simbólica de la palabra escrita y de la imagen como soportes de la pedagogía cristiana ante la muerte: la circulación de libros devocionales, sermones, tratados sobre la *buena muerte*, composiciones piadosas en verso y prosa, objetos de soporte de prácticas meditativas o ejercicios espirituales y distintas expresiones del programa iconográfico del período.

El capítulo dos indaga sobre las actitudes ante la enfermedad y el momento de la agonía. Se reconstruye una serie de prácticas que oscila entre los saberes médicos y el de los curanderos, entre la efectividad de la medicina y el de las promesas, ofrendas y oraciones y también entre la ilustrada modalidad de morir en el hospital y la *buena muerte* barroca asociada a la casa y la habitación del moribundo asistido por sus familiares y los clérigos como consejeros y auxiliares para el bien morir. Del análisis de estos cruces entre prácticas tradicionales, médicas y religiosas para sanar el alma y el cuerpo emerge una actitud poco uniforme y para nada contradictoria en la vivencia de la feligresía.

En el capítulo tres, al reconstruir las expresiones de la ritualidad vinculadas a la muerte –velorios, entierros, duelos, lutos y memorias del fallecido– se multiplica la diversidad de actitudes y la jerarquización de las prácticas. El autor despliega su modelo de análisis, abordando tanto la dimensión pública como la esfera íntima de los deu-

dos; las tensiones entre las prácticas prescritas y las costumbres adoptadas por la comunidad de fieles. Estas tensiones y dimensiones de análisis le permiten al lector captar las modalidades de apropiación y los *lugares* de negociación de una sensibilidad ante la muerte en movimiento.

Un movimiento oscilante entre un discurso ilustrado fundado en pragmáticas y reales cédulas –tendientes a la moderación de pompas, lutos y misas de honras y unas prácticas en las que la piedad y la devoción de los fieles seguía la ritualidad de los gastos excesivos en mortajas, decorados, arquitectura efímera, ropas de luto y convites funerarios cargados de connotaciones dramáticas y hasta profanas. Un movimiento vertical que desmiente el carácter igualador de la muerte *reflejado* en los rituales de procesión y entierro. Y, por último, un movimiento entre la interioridad y la exterioridad en la que eran vividas y reglamentadas las emociones de dolor, compasión, consuelo y resignación por la muerte del *otro*.

El capítulo cuatro se enfoca en el análisis de más de ochocientos testamentos advirtiendo sobre las potencialidades y las limitaciones que dicho corpus documental supone al momento de querer inferir sensibilidades y actitudes ante la muerte. Dos advertencias son centrales. La primera es que entre el carácter ritual (como instrumento salvífico de la buena muerte) y el carácter jurídico (normalizado y estandarizado por los escribanos) aparece la voz de los testadores con múltiples mediaciones. La segunda es que, si bien el instrumento notarial era conocido y utilizado por sectores de la plebe, la mayoría de los testamentos es representativa de los sectores de la élite de la sociedad que se está estudiando.

Asumiendo estas advertencias, en una combinación de análisis cuantitativo y cualitativo de dicho corpus, el lector accede no solo a las ambivalencias entre el mundo de la materia y del espíritu, entre los bienes terrenales y los celestiales, entre la desposesión y el gesto final de autoafirmación, sino que también ingresa en las representaciones más íntimas de los testadores. Entre estas últimas circulan secretos, indiscreciones y diferentes expresiones de la comunicación con los deudos en los que se refuerzan y actualizan vínculos de amor, de gratitud y de futuras dependencias con el mundo de los vivos como *intercesores terrenales*.

En el capítulo cinco se reconstruye la jerarquización del espacio sepulcral de la ciudad de Buenos Aires. Se comparan, en primer lugar, las diferencias entre los enterratorios de las iglesias conventuales (de mayor preferencia por parte de la élite) y las parroquiales (el destino de los sectores plebeyos), entre las iglesias más antiguas y las de reciente creación y entre las principales y las periféricas. En segundo lugar, la polaridad espacial se traslada hacia el adentro y el afuera, entre los entierros al interior del templo y en el campo santo contiguo. Y, por último, hacia la jerarquización del espacio sepulcral al interior de los templos.

Los últimos dos capítulos del libro se centran en el repertorio de discursos, prácticas y creencias religiosas de las que se infiere la crisis del modelo de piedad dominante: se separa el mundo material del espiritual, transformando los vínculos entre vivos y difuntos, se debilita el

rol del clero regular como especialista de la muerte, se produce un alejamiento del lecho de los moribundos, se separa a los muertos de los vivos con la creación del cementerio del norte y la prohibición de los entierros intramuros y la muerte se repliega al terreno de lo íntimo y familiar.

Recapitulando, el trabajo de Facundo Roca constituye una contribución significativa para los distintos campos de conocimiento del que se nutre. Es un aporte a los nuevos desarrollos historiográficos sobre la iglesia católica local, ya que permiten relativizar aquellos postulados que caracterizan como fracaso a los intentos realizados por la Corona y la Iglesia tardocolonial en la difusión de una piedad ilustrada, al mismo tiempo que dota de evidencia nueva a la historia de la religiosidad católica dentro y fuera de las iglesias. Es un aporte innovador para la historiografía dedicada a los estudios sobre la muerte, no solo porque no existían investigaciones sistemáticas para el período y el espacio tratados en este libro, sino porque se anima al análisis de un conjunto diverso de documentación desarmando el canon centrado en los archivos notariales. Finalmente, se trata de un aporte central a la historia cultural rioplatense, ya que el autor encuentra una llave de acceso a la explicación del cambio cultural, en la que los dualismos conceptuales de culto/popular, material/espiritual, privado/ público, religioso/laico y vida/muerte se abren ante un universo documental amplio, advirtiéndonos en cada página sobre cualquier intento de simplificación.